

ÉL RESTAURA LA VIDA

PASAJE PRINCIPAL: LUCAS 7:11-17

CONTEXTO

Lucas registró su relato del sermón de Jesús en el monte en Lucas 6. Después de concluir Su enseñanza, Jesús entró en Capernaúm y se encontró con un centurión gentil que vino a Él para interceder por la sanidad y la vida de su siervo. Jesús realizó esa sanidad a distancia, elogiando la fe del centurión. Luego viajó a una aldea llamada Naín, donde se encontró con un cortejo fúnebre. La compasión de Jesús por la madre del joven fallecido lo llevó a realizar un milagro en favor de ella.

IDEA PRINCIPAL

Jesús da nueva vida porque Él es compasivo y bueno.

Al examinar Lucas 7:11-17:

- Encuentre consuelo en el hecho de que Jesús tiene poder incluso sobre la muerte.
- Reflexione sobre cómo el poder de Jesús para renovar la vida, tanto espiritual como físicamente, encaja en las buenas nuevas que debemos compartir con el mundo.

CRONOLOGÍA

Jesús sana a un leproso (Lucas 5:12-16)

Jesús perdona y sana a un paralítico (Lucas 5:17-26)

Jesús enseña y sana en sábado (Lucas 6:1-11)

Jesús pronuncia el “Sermón del Monte” (Lucas 6:17-49)

SESIÓN DE ESTUDIO: Jesús resucita al hijo de una viuda (Lucas 7:11-17)

Juan el Bautista busca confirmación de que Jesús es el Mesías (Lucas 7:18-35)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Lucas 7:1-10

Día 2: Lucas 7:11-17

Día 3: Lucas 7:18-23

Día 4: Lucas 7:24-28

Día 5: Lucas 7:29-30

Día 6: Salmo 88

PREPARACIÓN PERSONAL

JESÚS TIENE COMPASIÓN DE NOSOTROS Y QUIERE DARNOS UNA NUEVA VIDA (LUCAS 7:11-13).

Destaque las descripciones de la madre y del hijo en este pasaje.

11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

Cuando Jesús entró en Naín, se encontró con una escena triste y conmovedora: el cortejo fúnebre del hijo único de una viuda. Como esta mujer era viuda, además del dolor de perder a su hijo, la muerte de él significaba que toda la provisión y protección que ella tendría también perecían con él.

NOTA DEL LÍDER: Comprender el contexto cultural de esta escena puede dar aún

más peso a lo que estaba sucediendo. Una viuda en el primer siglo estaría extremadamente vulnerable sin un esposo que la sustentara. Ella probablemente ya venía pasando por dificultades. Sin embargo, su hijo sería el principal proveedor; por lo tanto, la muerte de él no acarrearía solo una pérdida emocional, sino también pérdidas económicas y sociales. Su futuro sería totalmente incierto; por lo tanto, cuando Jesús la encontró, Él estaba atendiendo necesidades reales y profundas.

La compasión de Jesús por la viuda no era simplemente lástima por su situación. Sus emociones no eran mera actuación. Su compasión no era solo un sentimiento para experimentar, sino algo que lo llevó a la acción. El ejemplo de Jesús aquí es claro. Él no solo sintió tristeza por la mujer, sino que Su empatía generó una actitud que extendió cuidado y provisión hacia ella.

¿De qué manera saber que Jesús se compadece de nuestro dolor puede cambiar la forma en que enfrentamos nuestras dificultades?

VOCES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

“Nuestro Señor Jesucristo nunca cambia. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Su corazón sigue siendo tan compasivo como cuando estaba en la Tierra. Su compasión por los que sufren permanece igualmente fuerte. Recordemos esto y encontremos consuelo en ello.”

– J. C. Ryle (1816–1900)

Al interrumpir el cortejo fúnebre, Jesús le dio a la viuda una orden extraña: “No llores” (v. 13). Él no estaba reprendiendo a aquella madre por su duelo ni por sentir tristeza por su pérdida. Esa expresión no era una condena de sus lágrimas, sino una declaración sobre la realidad que la mujer estaba a punto de vivir. “No llores” era una promesa de la obra que Jesús estaba a punto de

realizar.

Pronto, las lágrimas de la madre ya no serían necesarias, pues Jesús realizaría un milagro. Jesús tiene poder sobre la vida y la muerte; por lo tanto, tenía autoridad para hacer algo respecto a la situación de aquella madre enlutada. La viuda no era capaz de ver todo lo que Jesús estaba a punto de hacer, pero eso no lo detuvo. Su orden amable era un llamado a la fe para la viuda, para que confiara en que, cuando Él le dijo que no llorara, no era una petición sin una promesa.

NOTA DEL LÍDER: Este acontecimiento ayuda al lector a percibir tanto la humanidad de Jesús como Su santidad. Jesús es plenamente humano, afectado por el dolor y la tristeza de otros seres humanos. Jesús es plenamente Dios, poderoso para hacer algo respecto a ese dolor. Él fue capaz de compadecerse de la tristeza de la viuda, una capacidad muy humana, y también fue capaz de decirle a la viuda que no llorara, pues Él sería capaz de hacer que sus lágrimas cesaran.

¿De qué maneras necesita reevaluar las circunstancias de su vida que lo llevan al duelo y al llanto?

La petición de Jesús, junto con la promesa hecha a esa madre, anticipa la promesa que Jesús hizo sobre Su propia resurrección. La muerte no tendría la última palabra sobre el hijo de esa mujer, ni tendría la última palabra sobre el sacrificio de Jesús en nuestro favor.

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Jesús puede traer nueva vida a nuestras vidas. Al confiar en Él y someternos a Él, recibimos nueva vida en Cristo, quien nos dará cuerpos resucitados y glorificados en Su regreso.

JESÚS TIENE EL PODER DE RESUCITAR VIDAS, Y TODOS NECESITAN SABER ESTO (LUCAS 7:14-17).

Subraye todos los verbos relacionados con el milagro de Jesús en este pasaje.

14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar.

15 Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Después de decirle a la viuda que no llorara, Jesús demostró exactamente por qué le había dicho eso. Lo primero que Jesús hizo fue totalmente inesperado. Él tocó el féretro abierto donde estaba el muerto, lo cual, según la ley del Antiguo Testamento, lo habría hecho impuro. Pero, como Dios Hijo, la compasión y la santidad de Jesús eran mayores que Su preocupación por la impureza ritual, como vemos cuando tocó a un leproso (Marcos 1:40-42), fue tocado por una mujer con hemorragia (Marcos 5:27-34) y tocó el féretro del hijo de la viuda (Lucas 7:14). Además, Jesús no podía ser hecho impuro por la muerte o la enfermedad porque, como Dios Hijo, Él tiene poder sobre ambas.

¿Por qué cree que Jesús estuvo dispuesto a tocar el féretro abierto?

Al tocar el féretro y acercarse al cadáver, Jesús ordenó al muerto que se levantara, y el joven se levantó y comenzó a hablar. Con palabras, Jesús le dijo a una madre enlutada que no llorara y, nuevamente con palabras, resucitó a su hijo muerto, devolviéndole la familia y la seguridad que

ella necesitaba.

CONEXIÓN TEOLÓGICA

RESURRECCIÓN: Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que, un día, los creyentes experimentarán la resurrección del cuerpo de entre los muertos (Isaías 26:19; Ezequiel 37:12-14; Juan 11). La promesa de la resurrección está fundamentada en la resurrección de Cristo de entre los muertos y se cumplirá en Su futuro regreso. Puesto que Cristo fue las primicias de la resurrección, los creyentes pueden tener la certeza de que su resurrección será semejante en naturaleza; es decir, será corporal y gloriosa (Filipenses 3:20-21; Romanos 8:22-23). La esperanza de la futura resurrección da a los creyentes la confianza de que la muerte fue vencida en la muerte y resurrección de Cristo.

Este milagro fue importante, pero la reacción de la multitud también lo fue. Su respuesta fue de temor, admiración y adoración. ¿Por qué? Porque vieron a un muerto resucitar, y la única respuesta lógica era adorar a Dios, Aquel que tiene poder sobre la vida y la muerte. Por medio de este milagro, la multitud reconoció a Jesús como profeta y entendió que Dios estaba socorriendo a Su pueblo, pero no comprendió que Jesús es, de hecho, Dios Hijo.

NOTA DEL LÍDER: Las personas reaccionaron a este milagro con temor (Lucas 7:16). El temor es frecuentemente mal comprendido por los creyentes. En el versículo 16, se refiere al temor reverente y a la admiración ante el poder de Dios. Ese temor no llevó a las personas a huir o a temblar de pavor, sino a adorar al Señor. Para nosotros, que conocemos a Jesús por la fe, es posible acercarnos a Dios con ese temor, reconociendo con confianza quién es Dios y quiénes somos nosotros delante de Él. Por causa de Jesús, podemos responder al poder de Dios con adoración, pues sabemos que estamos seguros y salvos en Cristo.

La multitud comparó este milagro con la obra de un profeta. Sin duda, las personas percibieron paralelos con la historia de 1 Reyes 17:17-24, en la que el profeta Elías resucitó al hijo de la viuda. Sin embargo, la realidad de aquella situación era aún mayor. Dios había resucitado a un muerto, y Dios había “visitado a su pueblo” (Lucas 7:16), ¡porque Dios estaba presente entre ellos en carne!

NOTA DEL LÍDER: La comparación de este milagro con la resurrección del hijo de la viuda por Elías en 1 Reyes 17:8-24 es intencional. Los paralelos incluyen la mención de la puerta de la ciudad (Lucas 7:12; cf. 1 Reyes 17:10), la viuda lamentando la muerte de su único hijo (Lucas 7:12; cf. 1 Reyes 17:18), el lenguaje que describe la entrega del niño de vuelta a su madre (Lucas 7:15; cf. 1 Reyes 17:23) y el reconocimiento de Elías y de Jesús como hombres de Dios (Lucas 7:16; cf. 1 Reyes 17:24). La principal diferencia, sin embargo, es que Elías oró pidiendo a Dios que resucitara al niño, y el Señor lo escuchó (1 Reyes 17:21-22). Jesús, por Su propia autoridad, dio la orden para que el niño resucitara. Elías era, de hecho, un profeta; Jesús es Dios encarnado.

Independientemente de lo que las personas entendían sobre la identidad de Jesús, su reacción ante Su milagro fue correcta. Aquello era obra de Dios; por eso, lo adoraron, y, al ver en Jesús el poder de Dios, contaron a otros acerca de Él. Este milagro no permaneció solo como tema de conversación entre la multitud, ni como una leyenda local; por el contrario, la noticia acerca de Él fue compartida y se extendió por toda la región.

¿Cuándo experimentó usted la compasión y el poder de Jesús, y de qué forma compartió esa experiencia con otras personas?

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: A medida que los participantes vayan llegando, invítelos a responder la siguiente pregunta: “Describa un acto de compasión que usted haya presenciado y que cambió la situación de alguien de manera significativa.”

Transición: Repase con su grupo cómo la compasión de Jesús por los demás lo motivó a actuar. Discuta brevemente cómo somos llamados a responder con compasión a quienes lo necesitan. Diga: “En el estudio de hoy, analizaremos un acto de compasión de Jesús que reveló Su poder vivificante.”

CONTEXTO

Diga: Jesús se había convertido en una especie de celebridad local en la región de Galilea a causa de Sus enseñanzas y milagros. Las multitudes lo seguían de un lugar a otro. Pero, mientras que algunas personas podrían dejar que esa popularidad se les subiera a la cabeza, Jesús mantuvo los pies en la tierra, atento a la fe de las personas y con un corazón compasivo hacia el sufrimiento ajeno, tal como lo hace hoy.

RECAPITULANDO

Pregunte: En su preparación personal de esta semana, al estudiar el milagro en el que Jesús dio vida al hijo muerto de una viuda, ¿qué fue lo que más le llamó la atención sobre la compasión y el poder de Jesús?

Transición: El pasaje de hoy nos muestra que Jesús no está distante de nuestro dolor. Su compasión lo lleva a actuar, y Su poder lo lleva a dar vida. El pueblo de la ciudad de Naín experimentó tanto la misericordia de Dios como Su gloria por medio de este milagro, y nosotros experimentamos lo mismo al estudiar este relato.

ACTIVIDAD

Muestre al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguir y registrar los puntos de la discusión mientras interactúan con el texto de hoy.

Antes y después

Lea Lucas 7:11-17. Anote lo que la viuda vivió antes y después de su encuentro con Jesús.

Luego, registre su propio antes y después.	
Antes	Después

Lea: Invite a un voluntario a leer Lucas 7:11-12.

Discuta: Destaque que la vida de la viuda, al igual que la nuestra, podría describirse en dos columnas: antes de Jesús y después de Jesús. Anime al grupo a comentar lo que la viuda pudo haber sentido en los momentos previos a que Jesús interrumpiera el cortejo fúnebre de su hijo (miedo al futuro; tristeza por la pérdida del hijo; pesar por la soledad; culpa, como si Dios la estuviera castigando). En la columna “Antes” de la tabla, registre palabras y frases del grupo que describan lo que esta madre pudo haber sentido en esa situación. Diga: “Muchos de nosotros que ya hemos perdido a un ser querido podemos haber experimentado estos mismos sentimientos. Pero Jesús llegó en el momento más sombrío de la vida de esta mujer.”

Lea: Invite a un segundo voluntario a leer Lucas 7:13-17.

Discuta: Lleve al grupo a reflexionar sobre lo que la viuda pudo haber sentido cuando Jesús desafió las costumbres, interrumpiendo el cortejo fúnebre y tocando el féretro. Luego, en la columna “Después”, escriba palabras y frases que describan lo que ella pudo haber sentido tras el milagro de Jesús, y anime al grupo a registrarlas en su Guía del Alumno.

Instruya: Cada uno de nosotros que ha confiado en Jesús como nuestro Señor y Salvador ha tenido un momento en que Jesús nos encontró en nuestra hora más sombría, es decir, cuando reconocimos que estábamos espiritualmente muertos en nuestro pecado y separados de Dios. Indique al grupo que escriba lo que sintieron antes y después del encuentro con Jesús, quien trae nueva vida a los que están espiritualmente muertos.

REFLEXIONE

¿De qué manera recordar su propio “antes” y “después” lo anima a confiar en la compasión de Jesús y a compartir Su vida con los demás?

RESUMA

Así como la historia de la viuda fue reescrita por la compasión de Jesús, nuestras vidas como creyentes en Cristo testifican Su poder de resucitar lo que estaba muerto, y somos llamados a ayudar a otros a ver su propio “después” en Cristo.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: La autoridad de Jesús sobre la muerte demostró quién es Él, pero la multitud no lo identificó correctamente, pensando que Él era simplemente un profeta como Elías. La comprensión que tenían de Jesús era limitada y, por lo tanto, no representaba una visión completa de Su identidad. Jesús era un profeta, y mucho más — Él es plenamente Dios y plenamente hombre, Dios Hijo en forma humana.

¿De qué maneras puede usted tener una comprensión limitada o incompleta de quién es Jesús en su vida?

Corazón: Jesús fue movido por profunda compasión hacia la viuda. Su compasión nos recuerda

que Dios no está distante ni ajeno a lo que sentimos y vivimos; por el contrario, Jesús es capaz de ponerse en nuestro lugar. Dios no es indiferente al dolor humano — a nuestro dolor.

¿Qué pensamientos y emociones surgen cuando usted contempla la verdad de que Jesús tiene compasión de nosotros en nuestro sufrimiento?

Manos: La compasión de Jesús lo impulsó a la acción. Él no simplemente se conmovió y se fue. Para quienes seguimos a Jesús, este milagro es un ejemplo para nosotros. Aunque no podamos resucitar a alguien, tenemos en nosotros el poder y la autoridad de Jesús por medio del Espíritu Santo. Cuando vemos a alguien sufriendo y somos movidos por compasión, debemos actuar: orar, ofrecer apoyo y cuidado, y atender tanto las necesidades físicas como las espirituales.

¿Cómo puede usted demostrarle a alguien necesitado que la compasión genera acción, y no solo sentimientos de empatía?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- ¿A quién puede consolar usted? Así como Jesús en Lucas 7:13, perciba la tristeza o la necesidad de alguien esta semana y póngase al lado de esa persona, ofreciendo apoyo y compasión por medio de la oración y atendiendo sus necesidades prácticas.
- Examine su corazón y vea si todavía hay áreas de su vida en las que sigue viviendo en su "antes". Por la gracia de Dios, usted ya no es quien era; por lo tanto, camine con confianza en su nueva vida.

- Dios demostró Su compasión por nosotros al tomar sobre Sí el castigo que merecemos y al mostrarnos que el Espíritu Santo intercede continuamente en nuestro favor. Con estas verdades en mente, reserve un tiempo esta semana para reflexionar sobre el corazón compasivo de Dios.

Invite a voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD